

Conversaciones con Andrés Zavrostky

José Rodríguez Rodríguez*

Llevo anotado en mi diario lo siguiente:

9-2-93

He ido a visitar al profesor Andrés Zavrostky. Es un anciano de origen ruso, de unos noventa y tantos años¹, radicado en el país desde hace casi cincuenta. Ya lo había conocido durante las jornadas de la V Escuela Venezolana de Matemáticas donde se le hizo un homenaje. Llegué con Rómulo Aranguren a su casa, a eso de las 10:30 a.m.; estaba como siempre lo he visto en las calles de Mérida y recordaba su andar con agilidad, encorvado pero mirando con viva atención a su derredor: estaba impecablemente vestido de flux y corbata; los zapatos negros brillantes, pulidos. Un traje marrón y la corbata del mismo color.

El mismo nos abrió la puerta y lo primero que dijo fue: "Lástima que llegamos cuando ya hemos quitado el pesebre. El pesebre estuvo allí - dijo señalando hacia un rincón - hasta ayer".

Al pasar a la sala vimos allí un joven que estaba recibiendo clases de matemáticas, de modo que tuvimos que esperar un poco. Observé que sobre una pequeña mesita había un cuaderno y Rómulo me dijo que era allí donde Zavrostky iba anotando a los alumnos que tenían cita con él en lo referente a consultas sobre problemas de matemáticas. Consultas totalmente gratuitas, pues no sólo don Andrés era incapaz de cobrar a alguien por este trabajo sino que con su sueldo fueron muchos los estudiantes que becó. A veces no tuvo suerte, y muchas veces fue engañado por gente sin escrúpulos. La lista de cada semana tenía por lo menos unos quince estudiantes y debajo del vidrio de la mesita de la sala en una hoja, estaba su horario de trabajo para estas consultas.

Me sorprendía que este anciano tuviera tan excelente vista, que no requiriera de lentes para leer las explicaciones que iba anotando para el joven; lo hacía pausadamente, observando si el estudiante seguía la idea, pero procurando a la vez que él pusiera algo de su parte.

Por unas tres veces el señor Zavrostky interrumpió su clase para buscar algo en lo cual nos entretuviéramos mientras él atendía al joven. Nos trajo algunos artículos suyos, una vieja revista publicada por el Ministerio de Educación (del

*Departamento de Matemáticas, Facultad de Ciencias, Univ. de los Andes. Mérida.

¹En posterior visita me diría: "Pronto dejaré de cumplir años, cumpliré entonces siglos"

año 1955) y un afiche con motivos orientales. Considerando que podíamos perturbar la clase yo le dije a Rómulo que haría una diligencia y volvería más tarde; el anciano en cuanto vio que nos incorporábamos nos pidió que nos sentáramos en el sofá que estaba a su lado; luego nos invitó a ver un cuadro: “Esperen. Miren - dijo señalando hacia un motivo japonés-, ¿quiere que le traduzca lo que dice eso?”. Se acercó al cuadro y con agilidad y con voz nítida y fuerte fue leyendo unos símbolos que sostenía una mujer en la mano; lo leyó primero en japonés, para luego repetir: “En medio de los sueños un corazón sensible recibe revelaciones de los sucesos futuros”. Leía con énfasis, sobre todo en la terminación de cada palabra.

Entonces nos invitó a ocupar una silla cerca del joven que recibía la lección. Pasó un momento su mirada sobre el problema que le había asignado, y rápidamente alargó su dedo indicándole un error: “Por favor repítalo” le dijo. Se volvió hacia nosotros y aproveché para decirle que queríamos sostener una serie de conversaciones con él; que si había algún problema en que las grabáramos. Se estuvo un momento en silencio, mirado fijamente sobre algún punto lejano, para después decir: “Yo quiero ser determinante en que no se me haga preguntas sobre mi vida privada”. Más tarde agregó que prefería hablar sin tener un grabador a su lado. Nosotros convenimos en que todo se haría como él lo considerara más conveniente.

Quedóse un instante en silencio. Yo trataba de adivinar el estado interior del anciano; si su “defensa” ante el mundo externo era muy fuerte. Rómulo me había contado sobre los problemas por los que había pasado para poder donar sus papeles y su biblioteca a la Universidad. Había terminado la clase e inmediatamente el profesor Zavrostky tomó su cuaderno y acordó otra cita con el joven para el jueves a la 2 de la tarde. Vi que en el cuaderno había horas de consulta hasta los sábados y domingos.

Habiéndose retirado el joven se excusó por un momento; pasó a la parte interior de su casa y luego entró con una bandeja con té y unos limones. Tomaba el té hirviendo y le ponía bastante azúcar. Escuchó que nombramos una Asociación y repentinamente nos dijo que quería renovar su inscripción en el “colegio”; mire a Rómulo a ver si él sabía de qué colegio se trataba, pero el profesor añadió: “El Colegio de Egresados”. Entonces me miró durante un instante, como preguntándome cómo había hecho yo para conseguir mi inscripción. Yo le dije que durante un tiempo había pertenecido a ese Colegio pero que ya hacía también bastante tiempo que había renunciado. Dejó vagar su mirada y cuando añadí que no entendía por qué estaba interesado en ser miembro de algo tan “allí no se hace sino jugar dominó y bolas criollas”, se le iluminó el rostro, luego sonrió. Entonces dirigió su mirada hacia el grabador que había apartado como algo que ya no podíamos usar. Continué hablando de otros asuntos y le expliqué que el Departamento de Matemáticas le tenía una alta estima y que en varias oportunidades habíamos estado conversando para organizar una visita a su persona.

Le mencioné de manera especial al doctor Oswaldo Araujo con quien habíamos estado hablando sobre la donación de sus obras a la Universidad. Que queremos ser responsablemente los depositarios de sus trabajos y mantener una más estrecha comunicación con él.

Cuando hube terminado, él como si se hubiese quedado pendiente de lo que había dicho sobre el Colegio, añadió:

- Una vez vino de Caracas una delegación de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, porque querían establecer aquí una filial. Eso hace como unos treinta años y quedó de presidente el profesor Antonio Luis Cárdenas. Se hicieron varios discursos y cuando me tocó el turno, yo dije que era una buena idea que bajo esta sociedad quedaran las investigaciones que se hicieran sobre el fenómeno del Catatumbo, el estudio sobre la sociedad de las abejas, la ciudad perdida de Acequias (la vieja), las lagunas coloradas, y de pronto alguien que fungía de moderador me interrumpió: - *Profesor usted está fuera de orden, lo que nos concierne en este momento es lo relativo al coctel de clausura ...* Bueno yo dejé de hablar, y ocurrió que un año más tarde cuando volvió la misma delegación y nos reunimos para que se diera cuenta de lo que se había hecho hasta entonces, nadie recordaba otra cosa que lo del coctel.

Después de estas conversaciones, el profesor Andrés Zavrostky aceptó que lleváramos el grabador, pero eso sí, no quería que le tomaran fotos.

Nos despedimos y quedamos en vernos el día viernes 11 a las 5 p. m.

Fue en esos días cuando recibimos el manuscrito del libro del filósofo N. Losky². Sucedió un hecho interesante: en ese libro se hace referencia a las apariciones. Unos días antes, yo le había hecho el comentario al botánico y sacerdote Santiago López Palacios de que en el libro de Loski se hablaba de la aparición de la Virgen de Salette. El padre Santiago que en estas cosas era muy jodido y estaba muy grave, convaleciente de un cáncer, se incorporó y buscó en su biblioteca el libro APARICIONES de Carlos María Staehlin; lo abrió y me dijo: "Aquí estaba la prueba; no creo en la aparición de Salette". Cuando me despedí, me acompañó en estado tan terrible hasta la puerta que da a la calle. Le dije que visitaría a Zavrostky para mostrarle la observación que hace Staehlin; cuando le hablé a don Andrés sobre este asunto se mostró profundamente sorprendido; le costaba creer que un sacerdote pudiera poner en duda la aparición de la Virgen de Salette.

10 de abril de 1993:

- Profesor -le digo al profesor Zavrostky-, quiero que un día nos sentemos, y ¿podría usted, por favor repetir la historia aquella que le oí, del japonés que aprendió ruso con Tolstoi, en Yasnaya Poliana?

²La Intuición Sensorial, Intelectual y Mística, traducido por A. Zavrostky. Edición Consejo de Publicaciones-ULA-Kariña Editores, Departamento de Matemáticas, Facultad de Ciencias-ULA, 1993.

Don Andrés alzó la cara pensativo, miraba hacia el techo. Yo estaba ansioso por saber si podía rescatar algunos recuerdos que él tuviera sobre este gran escritor. Pero luego añadió que no recordaba la historia que me había referido y pasó a la siguiente anécdota: Acababa de llegar a la ciudad de Moscú un individuo con dos pesadas maletas y detenido en la vía, buscando quién pudiera ayudarlo, vio pasar a un tipo vestido como un pordiosero, y lo llamó: “Hey viejo; ayúdame a llevar este equipaje”. El viejo dijo que como no; se echó al hombro una de las maletas y salieron los dos atravesando las calles de la gran ciudad. Cumplido el servicio y habiendo el viajero entregado alguna propina al viejo, se le ocurrió preguntarle: “¿Y usted, cómo se llama?” El viejo respondió: “Conde León Tolstoi”.

A partir del 15 de febrero de 1993, inicié una serie de conversaciones con el profesor Zavrostky, sobre diferentes temas, de las cuales he seleccionado las siguientes:

Sobre el huelguismo de nuestras universidades

Como es más honroso ganar enemigos por una protesta que ganar enemigos por adulación, yo contestaré:

Los profesores ganábamos el sueldo completo por firmar el libro de asistencia. Cada día -durante las huelgas- yo iba a clase, veía que los estudiantes no estaban, no sabía si por la guerra de Vietnam o si porque en alguna universidad habían despedido a algún empleado, entonces -ante la ausencia de estudiantes- firmaba el libro de asistencia y volvía a casa; hago constar que la presente crisis, no solamente universitaria sino nacional no se debe al imperialismo como muchos dicen o a la intransigencia del Fondo Monetario Internacional, sino al huelguismo; éste es el verdadero enemigo de Venezuela. Durante todas estas marchas, mientras los estudiantes gritan contra los imperialistas extranjeros, el colonialismo, con sus palabras le desafían y con sus actos le ayudan porque son ellos los que traicionan la independencia de Venezuela.

De cómo algunos burócratas interpretan el estudio y la investigación

Hace como unos 30 años, hice un estudio sobre el Faro del Catatumbo, sacamos unas fotos, hicimos un estudio espectrocópico, gráfico, meteorológico, todo esto naturalmente, inconcluso. Después de esto, en tiempos más recientes, yo me dirigí a la Dirección del Cine Universitario, proponiendo que se realizara este mismo estudio a mayor escala; bueno, me contestaron que para ésto se necesitaría comprar un equipo nuevo, me propusieron hacer un edificio, un observatorio en la región del Catatumbo, de modo que según sus cálculos este estudio costaría, hasta donde recuerdo, unos 7 millones de bolívares. Yo a esto contesté: “La suma me parece un poco exagerada”, porque en aquel primer estudio que yo hice, que no era nada conclusivo, que sí dio unos resultados valiosos, para ser exacto, yo gasté solamente cien bolívares.

Sobre la manera alegre como algunos jurados aprueban tesis de grado en nuestras universidades

Una vez un estudiante me propuso como tesis de grado un estudio sobre el Faro del Catatumbo. Yo le tracé el programa, le hice el estudio topográfico, determinación del epicentro, estudio espectroscópico para determinar la composición química de los gases que emiten esta luz, y algunos otros aspectos; para todo esto ya existe el instrumentario necesario; le dimos para efectuar este trabajo seis meses, tiempo suficiente: el viaje de aquí a Santa Bárbara dura hora y media, de modo que no existía impedimento; pasaron los seis meses y ni siquiera había salido de Mérida; ni siquiera hizo el viaje para ver con sus ojos este fenómeno, mucho menos se sacaron las fotos; yo dije entonces: "Señores del jurado, no hay de dónde sacarle un sólo punto"; entonces propusieron los miembros del Jurado cambiarle de tema; ¿cómo le parece?; en lugar del estudio del fenómeno -propuso el Jurado- que presente un estudio bibliográfico; que busque en la literatura quienes han escrito sobre éste fenómeno; yo me opuse a ésto, pero quedé en minoría: un voto contra dos. Bueno, entonces le dicto la lista de los autores que habían escrito sobre esto, Humboldt, Codazzi, Eduardo Rohl, Alfredo Ernst y otros; ni siquiera los leyó; no hizo absolutamente nada. Entonces en la reunión del Jurado, yo dije que no había que discutir, que no había de donde sacar un sólo punto; pero otra vez con la mayoría de votos, fue aprobado y ahora es doctor.

Las llamadas "protestas estudiantiles" son actos de traición a la patria

Yo recomendaría por parte de los profesores mayor firmeza frente a las llamadas protestas estudiantiles, porque estas protestas en su mayoría vienen de los que no estudian; que la palabra estudiante es participio activo del verbo estudiar y no del verbo inscribirse; los que se inscriben y no estudian, se inscriben para no estudiar y para no dejar estudiar; y no pertenecen a la clase social de los trabajadores sino a la de los parásitos.

La concepción dialéctica de la holgazanería

Una vez que yo estaba viajando en el Estado Lara, pasé por el pueblo llamado Miscucuy. Cuando el autobús se acercó a un riachuelo, de ancho más o menos de dos metros, con profundidad si apenas que llega a la rodilla; se formó una cola de gente que están esperando para que el autobús los pase. Yo les pregunto, bueno por qué no hacen el puente. Y contestan: "Ya hace años que estamos pidiendo al gobierno que nos haga este puente, y no nos hacen caso -. Un pueblo de dos mil habitantes y que ellos mismos no puedan fabricar un puente para peatones siquiera; un puente de tablas; pero esperan todo del gobierno. Todo esto, tiene un denominador común: la vieja palabra *p e r e z a*. Es el gran vicio; pero vivimos en el siglo de la dialéctica. Si se necesita dar una definición de la dialéctica, yo diría así: "Dialéctica es el arte de dar hermosos nombres a los feos hechos, y al holgazán que se decía antiguamente, ahora lo llaman huelguista; esto último suena mucho mejor para el oído".

¿Heredamos la viveza de los andaluces?

Una vez un andaluz hizo una apuesta con un chino: Qué cultura es más antigua, la andaluza o la china. El chino dijo que en la China hicieron excavaciones en las cuevas prehistóricas del siglo de piedra y encontraron alambre que se parece mucho al que se usa en el telégrafo, de modo que hace diez mil años, los chinos conocían el telégrafo. El andaluz contestó: En Andalucía hicieron excavaciones en unas cuevas y no encontraron nada; luego, desde aquellos tiempos, los andaluces conocían el telégrafo sin hilo.

Anécdota sobre las pertinaces interrupciones de clases en nuestras Almas Mater

Una vez en la Facultad de Ingeniería, que estaba totalmente apagada, gracias a las huelgas, yo era el único profesor que estaba dando la clase, mi voz era la única que sonaba en este edificio ante la concurrencia completa de los estudiantes; entonces se acercaron los huelguistas, el comité de huelgas, y me pidieron permiso, en forma perfectamente correcta, para dirigirme la palabra a los estudiantes. Yo les permití no más de cinco minutos porque todo nuestro tiempo pertenecía a la universidad. Entonces se dirigieron a los compañeros, y les aconsejaron que tenían que unirse a la huelga; que asistir a la clase era mal compañerismo. Cuando terminaron, yo tomé la palabra y dije: “Yo dejo la puerta abierta. Quien quiera asistir a la clase que asista, quien quiera retirarse que se retire, y les recomiendo no acudir a la violencia; porque con esto saldrían perdiendo”. Terminé con este discurso y no se movió ni uno solo de los estudiantes. Quedaron todos escuchando hasta el final la clase. Pero yo fui el único profesor que hizo esto.

Otras prendas sobre la viveza y pérdida nacional

Un vez me fui a visitar a un comerciante de Mérida, que me conocía, y me dijo: “Uno de mis hijos estudia la Ingeniería, y debe ser uno de sus alumnos; yo quisiera saber cómo asiste él a sus clases”. Por casualidad yo llevaba (conmigo) la lista de las asistencias. La revisé y le dije: “Señor, su hijo asistió durante todo este año, una sola vez, la primera clase y nunca volvió a aparecer”. Al viejito se le erizaron los cabellos: “Cómo va a ser; y él cada día a las ocho, dice: papá me voy a las clases, bendición, dame plata para la merienda; después vienen a almorzar a las doce; a las dos sale otra vez, ¿y resulta ahora que no va a la universidad? Yo no sé dónde va”.

Pues, esto no fue un caso único; con casos como éste yo podía llenar un libro.

Aristóteles y el proceso de la degeneración en política

Aristóteles, en su libro *Política*, dice que cada régimen bueno puede degenerar en algo malo si llega al exceso; así por ejemplo, la monarquía puede ser en ciertas condiciones favorable, pero no debe degenerar en el despotismo. La Aristocracia es algo bueno pero no debe degenerar en la Oligarquía. La Democracia, pues, corre el peligro de degenerar en la demagogia. De la misma

manera como las virtudes humanas, cuando llegan al exceso se convierten en vicios. Por ejemplo el valor, que es una virtud, si llega al exceso se convierte en la temeridad; la prudencia en exceso se convierte en cobardía. La generosidad en exceso degenera en la prodigalidad, y el ahorro que también es loable puede degenerar en la tacañería.

La televisión como elemento desintegrador de la familia

En mi opinión la televisión es el elemento de desintegración de la familia. Antes de esta invención, la familia toda se reunía, por ejemplo para el almuerzo; almorzaban al mismo tiempo y conversaban entre sí, de modo que se conocían. Intercambiaban sus impresiones, opiniones; de sus inquietudes y había respeto para los padres. Y ahora nunca se reúnen, porque uno de los hijos viene a almorzar a las once, otros a las doce, y aún suponiendo que se reúnan no conversan, porque escuchan la televisión, y no se conocen. Lo mismo pasa con los noviazgos. Me acuerdo de los tiempos en que paseándome por las calles principales de Mérida, hace como cuarenta años, por todas las ventanas miraban unas señoritas y en la acera de enfrente estaban sus novios; y no los dejaban entrar y pasaban conversando horas y horas, cada día, a veces durante cuatro años. En nuestra época tampoco son raros estos noviazgos, pero con la gran diferencia que en tiempos pasados se daban cuatro años de conversación, cuando los novios llegaban a conocerse primero; conocían sus problemas, sus opiniones, sus gustos, sus inquietudes; ahora pasan cuatro años escuchando la radio, la televisión, de modo que después de cuatro años tanto conoce uno al otro como al principio.

El problema de la inmigración desordenada

Es un hecho que en el Brasil, el problema de la inmigración fue resuelto durante un tiempo, en la forma siguiente: Se dejaba entrar a todo el mundo sin distinción del origen nacional de la raza, pero con la prohibición de vivir en las grandes ciudades; solamente podían establecerse en las zonas agrícolas, donde necesariamente no podían hacer otra cosa que labrar la tierra. Porque allí no había modo de abrir botiquines o cafetines. Esta política puede considerarse como bastante razonable.

Pueblos con pocos recursos minerales y a la vez muy ricos

Leí en "El Universal", el artículo muy interesante del conocido señor Piñerúa, sobre la isla Taiwán, que es actualmente la República China Libre; país según este autor, muy pobre en recursos minerales, pero muy rico en el trabajo de su pueblo, y que ha llegado ahora a un alto grado de prosperidad. Lo mismo puede decirse del Japón que también es muy pobre en recursos minerales, y que con puro trabajo ha llegado a un alto grado de prosperidad; un ejemplo todavía mucho más asombroso es Islandia; una isla en el mar del Norte, donde parece que la única industria posible es la pesca, pero que también es próspero; de lo cual, un pueblo trabajador será próspero en un desierto, y un pueblo huelguista

morirá de hambre en un Edén. Venezuela podría ser un Edén, pero aquí hay muchos huelguistas.

Sobre la poca voluntad y dedicación de nuestros jóvenes ante la adversidad y el trabajo

Una vez un estudiante me dijo (desesperado): “Profesor he intentado ya resolver este problema cinco veces, y no resulta nada; y no puede seguir así, es demasiado”. Yo le dije: “Usted lo intentó cinco veces y ha desesperado. Ahora, un médico alemán, cuyo apellido no recuerdo, estaba buscando un remedio contra cierta enfermedad, él lo intentó no cinco veces, sino seiscientos cinco veces; y fracasó seiscientos cinco veces, y no se desalentó. Lo intento por seiscientos sexta vez y con esto salvó millones de vida. De modo que la medicina se llama así, Número seiscientos seis”.

Iris, diosa de la Discordia

Se reúne numeroso ejército griego para grandes conquistas, pero todavía no tienen comandante en jefe, y tiene que buscar la fecha para elegir a este comandante en jefe; con este asunto de gran importancia, por la costumbre de aquel tiempo, decidieron hacer sacrificios a todos los grandes dioses olímpicos: a Zeus, para que ayude con sus relámpagos al éxito de la batalla; a Alex para que imprime a su favor el éxito en la Guerra, a Afrodita para que consuele a los soldados en la larga campaña fuera del hogar paterno; a Hermes, Dios mensajero, para que el comandante en Jefe no pierda contacto con las posiciones del ejército; finalmente ganaron a su favor hasta las pequeñas ninfas, que se ofrecieron a llevar al servicio del espionaje; pero desgraciadamente, en la carrera se olvidaron a una de las diosas, era Iris, la diosa de la Discordia; a ella no hicieron ningún sacrificio y la diosa se ofendió mucho y decidió vengarse; y vengarse precisamente con la misma arma que está siempre en sus manos, de sembrar discordia entre estos guerreros para que no tengan la unanimidad que en principio los unía. Para lograr este propósito, Iris se vistió como una pobre vieja mendiga; puso su toldo al lado del campamento; de todo el equipo olímpico, que tenía ella, se llevó consigo solamente un pequeño espejo de mano, porque como mujer no podía dejar de arreglarse cada mañana, a pesar de su edad. Se acercó a uno de los guerreros y dijo: “Me han dicho que tú te preparas con todos los demás compañeros, para elegir al jefe; este es un asunto de tanta importancia, que hay que olvidar todas las ambiciones personales, y guiarse únicamente por el bien común; y como te conozco y sé que eres el apto para este fin, si quieres saber cuál de todos los guerreros es el más digno de ser jefe, entra en este toldo y allí verás su imagen. El guerrero le escuchó primero con cierta desconfianza, pero después, decidió, para no perder la de ocasión entrar en el toldo. Salió luego radiante de alegría, y dijo a la viejita que los dioses le habían descubierto su verdadero destino. Le aconsejó la viejita que no lo dijera a ningún otro, pero no aguantó y a uno de sus amigos que era de más confianza, le contó: “Si quieres saber quién de todos los guerreros es el más digno de ser el jefe, entra en

este toldo y verás su imagen”. Entró y al salir le estrechó la mano y dijo: “Veo que eres mi amigo sincero, y que estás dispuesto a sacrificar las ambiciones personales por el bien común”. Uno tras otro comenzaron a pasar por este toldo y todos declararon con unanimidad que la imagen que habían visto bajo el toldo era la expresión de la verdadera voluntad de los dioses. Entonces dijo uno de ellos: “Como hay tanta unanimidad, no aplacemos más la ceremonia y procedamos al escrutinio”, todo esto mientras la diosa de las discordias estaba mirando de lejos, riendo; y entonces empezó el desastre: todos pelearon entre sí, todo el arsenal reservado para enfrentar al enemigo lo gastaron para destruirse entre sí.

La ciencia-ficción y el destino impenetrable de la humanidad

Un joven militar, en grado de teniente, cita a su novia, una señorita de buena sociedad. Ella le ve un aspecto muy preocupado. Ella pregunta: “¿Qué te pasa?” Y él contesta: “Tengo una mala noticia, pero es un gran secreto militar; yo te lo voy a confesar pero no lo digas a nadie. Se espera una gran invasión de los extraterrestres, que amenaza a la humanidad entera, y a mí me toca por el puesto que tengo en el ejército, tomar parte en esta batalla”. Ella dice: “Cumple con tu deber, pero por favor cuídate, y no vayas a arriesgar tu vida, no sólo por ti sino también por mí”.

Efectivamente, poco después, el globo terrestre está envuelto en una terrible flota de los extraterrestres que se prestan a bombardear la Tierra; todos los gobiernos de nuestro planeta olvidan sus discordias, sean capitalistas o socialistas, unidos para rechazar esta peligrosa amenaza. Y se prepara, entonces abre fuego la artillería de Cenit (de cañones verticales) contra los invasores y se desata una encarnizada batalla y durante varias horas la humanidad mira con angustia el cielo. La gente se pregunta: “¿Qué será de esto?”. Hasta que por fin se anuncia la victoria. Los extraterrestres se dan a la fuga, la Tierra está salvada. Lo único que preocupa un poco a los gobiernos es que antes de darse a la fuga, los extraterrestres soltaron una cortina de humo, ciertos gases que el viento extiende por todo el globo; se teme que toda la atmósfera esté envenenada. Pero no pasa nada: el color retorna a la normalidad. El humo desaparece, no se registra víctima alguna, se tranquilizan todos y se anuncia la victoria definitiva. El joven militar, con su pecho cuajado de condecoraciones vuelve a visitar a su novia; se celebra su boda con toda pompa, y se encierran a pasar la luna de miel en una quinta lujosa de la capital. De un día para otro, el joven se encuentra esperando la más grata de las noticias; primero trata de sondear a sus esposa con preguntas indirectas, y luego más preocupado pregunta: “¿Para cuándo?”. Sigue su preocupación, y decide llamar por teléfono a un médico ginecólogo que conoce y el galeno le dice: “Veremos el caso a fines de este mes?”; “Cómo -contesta alarmado el joven-, un caso de tanta urgencia como éste!”. El médico le responde: “Estos casos de tanta urgencia los tengo hasta el tope”.

Entonces se comprende el misterio del humo: el gas que habían esparcido los

extraterrestres no era mortal sino esterilizador: todas las mujeres del mundo se encuentran esterilizadas y la presente generación es la última: no van a nacer más los niños.

Se preguntan los humanos, ¿por qué los extraterrestres escogieron este sistema, porque tendrían que esperar algún tiempo. Pero considerando que al transcurrir un tiempo, estando la Tierra despoblada la podrán colonizar sin guerra alguna. Pasan cinco años y se cierran todas las escuelas primarias; pasan quince años y se cierran las secundarias; pasan cincuenta y en la Tierra no hay sino ancianos. Empieza la escasez de víveres porque no hay agricultores, brazos para labrar la tierra, y nuestro militar ya de grado General se levanta con su esposa, en su quinta magnífica, pero ya está chorreando agua por todo los techos porque ni albañiles se encuentran; no hay jóvenes trabajadores. Después de un desayuno muy precario salen a pasearse por las calles de la capital que antes eran magníficas, pero ahora todas las casas y calles en ruinas, y entran en un gran parque en ruinas que ahora está pareciendo una selva, cuando de pronto de la espesa selva sale un animalito como un búho; la señora dice que como que es un orangután u otra clase de mono, se acercan y grita: “Ay, esto no es un mono; es un niño humano!” Hacía cincuenta años que no habían visto tal cosa. El niño se ve muy mal vestido, va sucio y habla una jerigonza que nadie entiende, y él tampoco entiende lo que le dicen. Detrás suyo sale una especie de tribu de gente también salvaje. Era un grupo que vivía en unas regiones tan apartadas donde el gas esterilizador no llegó, y era la última esperanza de la humanidad. Entonces los ancianos tratan de aprovechar los últimos años de su vida para transmitirles la herencia de la cultura intelectual; les inspiran respeto hacia sus bibliotecas, que si no aprende la presente generación quizás la siguiente aprenda a salvar esta herencia.

De la cuarta dimensión y los polítopos regulares

En su libro *Los Polítopos Regulares*, dice el matemático canadiense Coxeter que la geometría de cuatro dimensiones es un atisbo a través de una grieta en el muro de nuestras limitaciones físicas hacia un nuevo mundo de deslumbradora belleza. Otro autor que escribió sobre este tema, dice: “En nuestro espacio de tres dimensiones existen cinco poliedros regulares, que como lo demostró ya Euclides en la antigüedad son: el tetraedro, el octaedro, el hexaedro o cubo, el dodecaedro y el icosaedro. No son entes materiales pero por lo menos materializables, porque podemos fabricar sus modelos más o menos imperfectos ya esculpiéndolos en barro, fundiéndolos en metal o tallándolos en madera, pero en la variedad de Euclides de cuatro dimensiones existen seis polítopos regulares que también realmente existen, está demostrado, son reales, pero no están en el mundo material y no son materializables”. ¿Qué conclusiones sacamos nosotros?: que estamos ante el argumento más poderoso contra el materialismo, porque el mismo fundador del materialismo dialéctico, Carlos Marx, dijo: “Materia es todo lo que realmente existe”. Pero los seis polítopos regulares de cuatro

dimensiones realmente existen, es un teorema, pero no son ni materiales ni materializables, porque sus propiedades en todo son contrarias a la propiedades de la materia; en este sentido, la geometría fue un golpe de gracia a la ideología del materialismo dialéctico.

El hombre en medio de la nada infinita del universo

Hace poco más de un siglo y medio, un astrónomo inglés, en uno de sus libros dice: “Si comparamos el Sistema Planetario del Sol con una ciudad del tamaño de Londres (que en aquel tiempo fue considerada como la más grande del mundo) el sol queda reducido al tamaño de una auyama, la Tierra a una arveja, la luna a un grano de sal y lo más probable, que un caminante paseándose por esta plaza no encontrará siquiera la arveja, ni siquiera la auyama, y concluirán que esta plaza está completamente vacía; y esto se refiere al Sistema Solar, que es una de las regiones más densamente pobladas del espacio. Y si consideramos que la estrella fija más próxima dista unos cuantos años luz, llegamos a la triste conclusión, de que en todo el Universo no hay casi nada. Esto fue dicho hace siglo y medio, pero en nuestra época, cuando la materia misma que parece sólida, líquida o gaseosa, que la distancia entre los átomos son del mismo orden de magnitud en proporción a su tamaño como las dimensiones de los planetas en proporción a su distancia al Sol, y como el átomo mismo está formado de un núcleo y de unos electrones, que los electrones sean no sólo materia sino energía, podemos decir que en esta definición que en el universo entero no hay casi nada, se puede borrar la palabra casi.

Cuando fue publicada esta conclusión algunos filósofos superficiales la calificaron de “Muerte de la Materia”. No. No es la muerte de la materia sino muerte del materialismo.

Del Infierno y el Purgatorio

Como se sabe, la Iglesia católica reconoce la existencia de tres reinos después de la muerte: Paraíso, Purgatorio e Infierno. Sabemos que Lutero desechó la idea de Purgatorio, alegando que no aparece en la Escritura Sagrada; pero por mi parte, mejor sería negar la existencia del Infierno, porque no existe una frontera tan marcada entre la gente completamente viciosa y completamente virtuosa; ni un San Pedro completamente virtuoso porque renegó a Cristo tres veces antes de cantar el gallo; ni un Judas fue completamente vicioso porque se arrepintió de sus traiciones y devolvió las treinta monedas que había recibido; y por lo tanto, el Purgatorio es tal vez más necesario desde el punto de vista moral que el Infierno. La religión Brahamanista cree que el alma de un difunto se traslada en otro ser vivo que puede ser humano o animal, y según la fórmula clásica, lo que uno hizo en esta vida lo continuará en la próxima. Ahora, la doctrina Budista es completamente diferente: no cree en la inmortalidad personal sino impersonal. Como el cuerpo del hombre, los átomos que componen su piel, sus músculos, después de la muerte se deshacen los elementos y dentro de cien años pueden aparecer en el tronco de un árbol en algún terreno, y así el alma

se desintegra en absoluto según la fórmula tradicional. Esto quiere decir que el premio de las buenas acciones, y el castigo de las malas no recae sobre ninguna persona en particular, sino sobre la humanidad entera. Lo cual significa que toda buena acción grande o pequeña deja al mundo un poco más feliz, y como toda mala acción deja al mundo un poco peor o mucho peor según la categoría del difunto, así la humanidad entera goza de los efectos de las buenas acciones y padece el castigo de las malas acciones.

La biografía más corta del mundo

A un escritor le propusieron escribir la historia de su vida, pero a condición que no sea más larga de ciento veinte palabras. Y él la escribió en tres palabras: nació, vivo, morirá.

La inalcanzable luz del saber

Hubo un conocido científico que cuando pensaba que había resuelto todos los problemas de la evolución y le parecía que su obra estaba terminada, que no hay más ninguna dificultad, de repente le surgió un nuevo problema que no había previsto y que daba al traste con todas sus conclusiones.

Entonces creyó haber perdido todos los años de su vida trabajando sobre esto; él pensó: "Voy a volverme loco, tengo que darme un descanso completo. Voy a la playa, voy a dedicarme a la pesca y no voy ni a pensar en mi trabajo".

Así lo hizo, fue a la playa, tomó un anzuelo y tiró en el mar, y salió un pez de forma muy rara, que él nunca había visto; él que fue especialista en fauna marina, encontraba que era una especie totalmente desconocida. Fue a buscar en sus libros de zoología y de paleontología, y encontró que este era un pez de la fauna abismal; que únicamente vive en la profundidad del mar y nunca sale a la superficie. Y era la primera vez que un pez de este tipo llegaba a la superficie. Esto le dio esperanza, vio que podía llegar a algún importante descubrimiento. Leyendo con atención la descripción de esta especie, encontró que esta especie era ciega porque en la profundidad del mar donde no hay ninguna luz, los ojos no sirven de nada; de modo que a veces se habían atrofiado ya desde la época ternaria o cuaternaria; mientras que el ejemplar que tenía en sus manos tenía los ojos normalmente desarrollados; luego, se trataba de una nueva mutación, y la alegría del profesor fue muy grande; le parecía que Dios mismo le enviaba este descubrimiento para resolver todas sus dudas.

Estaba mirando con atención al pez en sus manos, pero como el día era muy caluroso, se quedó dormido. En el sueño él le preguntó al pez: "¿Cómo viniste tú del fondo del mar?", y el pez le contestó: "Cuando yo nací en el fondo del mar, mirando hacia arriba vi un objeto luminoso que era el sol. Dicen los buzos que, cuando uno está bajo el agua el sol parece flotar en la superficie del agua. Yo pregunté a mis familiares qué era este objeto. Pero como todos eran ciegos, ninguno podía darme razón y todos me creían loco, porque suponían que era mi fantasía; entonces yo decidí alcanzar ese objeto, fui nadando verticalmente hacia arriba con la esperanza de llegar hasta él. El viaje era muy largo y muy

difícil y pasé muchos trabajos y muchos peligros, y cuando me faltaban pocos metros para llegar a la superficie, se me acabaron las fuerzas y no pude dar un paso más. En este momento, cuando yo creía perdido todo mi trabajo, vi un gancho atado a una cuerda que venía desde arriba (era el anzuelo del profesor) y yo entendí que era una ayuda que el mismo sol me daba para yo poder alcanzar mi propósito, y lo sujeté con la boca. Y sentí una fuerza que me sacó del mar y yo vi entonces que perdí mi vida por vengarme; porque como antes me parecía ver al sol flotar en la superficie del agua, ahora vi que estaba más lejos de mí que nunca. Porque más allá del mar del agua se extendía el mar del aire; lo veía más claro y luminoso pero más profundo". Con estas últimas palabras del pez el profesor se despertó, y comprendió que este pez era él mismo.

La profunda sabiduría de Euclides

Aristóteles, en su libro *Analítica Privadas*, en su observación sobre la definición de las paralelas, alude a alguna petición de principio, incluida en la Teoría de las Paralelas corriente en su tiempo. Esta petición fue justificada por Euclides cuando expuso su Postulado que hizo época.

Si consideramos los innumerables esfuerzos hechos durante más de veinte siglos, para probar este postulado, muchos de ellos por geómetras de primera clase, debemos admirar el genio del hombre que concluyó que esta hipótesis que encontró necesaria para la validez de todo el Sistema de Geometría era efectivamente indemostrable.

De la victoria y del luto de los victoriosos

En la antigua China, en las solemnidades de la corte, presidía el emperador, el Primer Ministro se sentaba a su izquierda y el Segundo a la derecha. Pero en ocasiones de lujo se hacía lo contrario: el Primer Ministro se sentaba a la derecha y el Segundo a la izquierda. El sabio Lao Tsé recomienda que cuando se celebre la victoria de una guerra, que el Primer Ministro se sienta a la derecha y el Segundo a la izquierda, como si se tratara de un luto que se guardara porque no hay que pensar en los territorios conquistados sino en las vidas sacrificadas.

Sobre la sabiduría de Lao Tsé

El nombre de Lao Tsé significa Viejo-Niño. Este apodo le vino de acuerdo con una leyenda, porque dicen que el embarazo de su madre duró setenta años. De modo que él nació ya viejo. Otra variante de la leyenda es que él nació de manera natural y se hizo muy famoso durante toda su vida por sus enseñanzas orales, pero nunca había escrito nada. En la vejez decidió retirarse al desierto; llegó montado en un yac, hasta la puerta en la gran muralla, pero el guardia fronterizo le dijo que él no podía permitir que un sabio tan famoso se retirara de la sociedad humana sin dejar su doctrina expuesta por escrito. Le trajo un pergamino y se dice que allí fue donde Lao Tsé escribió su famoso libro *El Tao Té King*, cuya traducción correcta me parece: *Clásico de la Moral*. Yo tengo una edición que traduce *Tratado de la Línea Recta*.

Diferencias vitales entre dos religiones orientales

Uno de mis amigos aquí en Mérida, una vez expresó el juicio de que todos los pueblos orientales tienen algo en común con su ideología, sin especificar claramente qué se entiende por orientales; a lo cual le contesté que las dos grandes religiones del oriente, el islamismo y el budismo, no sólo no tienen nada en común entre sí sino que son contrarias en todos los aspectos; por ejemplo: el islamismo es muy belicoso; el mismo Mahoma más tenía de conquistador que de predicador. En Constantinopla, en los serrallos de los sultanes se conserva todavía su espada; su religión llegaba hasta donde llegaban sus conquistas: hasta África del Norte y España. Mientras que el budismo es extremadamente pacifista, hasta tal grado, que en los países budistas, por ejemplo la China, la casta militar no es la nobleza como lo fue en Europa, sino la casta más baja de todas. Hay un refrán japonés que dice que de buen hierro no se hacen clavos y de buenos hombres no nacen militares.

El segundo concepto diferente es en cuanto al concepto de Dios. El islamismo es marcadamente monoteísta; de entrada dice el libro sagrado de los musulmanes: "No hay otro Dios sino Alá y Mahoma es su profeta". En cambio el budismo dice que no conoce un sólo dios sino multitud de dioses. Que Dios está en el universo y el universo está en Dios.

Además, el islamismo es iconoclasta: no permite la representación de la figura humana; ni de Mahoma se conserva su retrato ni su monumento; la prohibición es tal que en las mezquitas el único adorno que se permite son los arabescos que son figuras geométricas; cuanto más representación de flores pero en ningún caso caras humanas.

En cambio el budismo es idólatra; los templos budistas están llenos de figuras humanas, y algunas llenas de exuberante fantasía; por ejemplo, yo mismo vi en un templo en Mongolia, una figura de Buda con trescientos brazos; yo mismo los conté, sin engaño: ciento cincuenta por un lado y otros tanto a la derecha. Esto fue un prodigio de escultura, porque los brazos no eran como unos fósforos sino del grueso natural.

El cuarto rasgo de diferencia es que en la moral familiar del islamismo, los celos desempeñan un papel preponderante hasta tal grado que a una mujer nadie puede mirarle la cara excepto su padre. Mientras que a una mujer casada no puede verla sino su marido. En cambio en el budismo no existe el concepto de celos, ni siquiera la palabra la encontramos en el idioma chino. En Mongolia, por ejemplo, tan poco se conoce los celos, que la hospitalidad misma obliga al dueño de la casa, prestarle al visitante la mesa de día y la cama de noche...

Mérida, 10 de abril de 1997